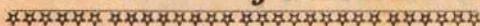


TRIQUITRAQUE



No. 48 • JULIO 1941



SUSCRICION ANUAL: ₡ 0.80

PUBLICACIÓN MENSUAL _____

*Zapatito, zapatito,
zapatito de cristal,
¿Dónde estás que Cenicienta,
ya se cansa de buscar?*

●
Vale 10^{cts.}

TELEFONO
4579

TRIQUITRAQUE

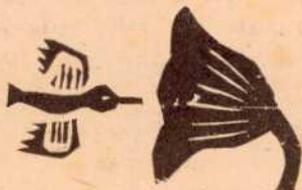
AÑO V — VALE 10 CÉNTIMOS — Nº 48

SAN JOSÉ, COSTA RICA, JULIO DE 1941

APARTADO
758

CONCURSO de la fuga de vocales de Triquitraque No. 47

Ganaron premios:



OROTINA: Luisa Cordero, Jorge Durán, Víctor Manuel Jiménez.

SAN JOSE: Myra Cecilia Suárez, Marcelino Suárez, María Eugenia Rohrmoser, Neyra María Dobles, Alvaro Palma, María Cecilia Escalante, Paitiel

Rybak, Rolando Vega, Guliber Carvajal, Hilda Carvajal, Virginia Ramírez.

HEREDIA: Haydee Hernández, Corina Montoya, Teresa Molina, Luz Matamoras, Jorge Solera, Francisco Molina.

VILLA QUESADA: Hugo Abarca.

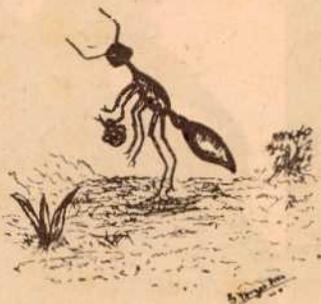
ALAJUELA: Antonio Lara, Flory Vargas María Isabel Soto, Julieta Figueredo, Claudio Rojas, Alicia Herrera.

ESCAZÚ: Ana Isabel Villalobos.

ATENAS: Hortencia Arroyo, Marina Chaves, Daysi Rodríguez.

TRES RIOS: Cristina Calvo, Irma Calvo.—**TIBÁS:** Efrain Solís.—

CARTAGO: José Angel Díaz, Georgina González, Julieta González, Salomé Vargas.



OS niños inteligentes prefieren las MELCOCHAS
LA ESTRELLA

Pídalas en todas las pulperías

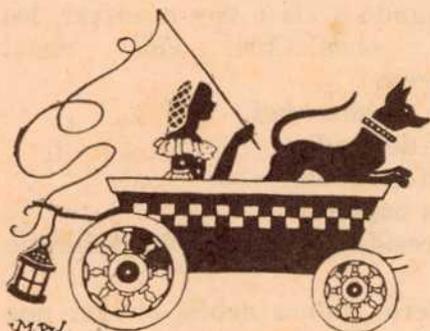
Teléfono 2909 - San José - Apartado 973

Pantufias a ₡ 1,00 par; cretonas y marquiset fino a ₡ 0,60 yarda.—Tres oportunidades de las muchas que le ofrece **LA PRINCESA** de Raf. A. Arguedas, en su baratillo del 19 de Julio.—Será algo sensacional.

(Para la celebración del día del zapato.)

MIS ZAPATOS

(Dramatización para grados inferiores.)



M.P.L.
 mí! Y con tacones torcidos, ¡ay, ay de mí! andaba como Chaplín (lo imita) ¡ay de mí!

Ronda de niños, (que no han de ser menos de siete, entran cantando).

Mis zapatos, cuando marchó, tan, tarán, tarán, tarán; mis zapatos cuando marchó, ¡qué bien llevan el compás! tan, tarán, tarán, tarán.

Un niño (destacándose de la ronda recita con comicidad):

Yo tenía unos zapatos... ¡Ay, ay de mí! Los tacones les torcí. ¡Ay de mí!

Ronda de niños (canta): Cuando corro, cuando vuelo, en las tardes veraneras del Verano de San Juan, oigo el firme taconeo que redobla sin cesar: tararán, tararán, tararán.

Un niño (destacándose de la ronda recita): La rayuela voy jugando y tras la teja, al saltar, ¡paf, paf, paf!, me sostengo en un zapato y así puedo yo ganar. (Vuelve a la ronda y todos los niños repiten el verso al mismo tiempo que imitan el salto, en el juego de la rayuela.)

Niño (destacándose de la ronda recita): Cuando por la mañana Mamá me llega a llamar para que vaya a la escuela, ¡qué apuros suelo pasar! Por todo el cuarto buscando, ¿mis zapatos, dónde

LA ZAPATERIA Y TINTORERIA GADI

(Bajos del Raventós)

Nº 01683

Rifará 3 (tres) magníficos obsequios

1. UN BELLISIMO PAR DE CALZADO A LA MEDIDA, PARA ESCOLAR (NIÑO O NIÑA).
 2. MEDIA DOCENA PARES DE MEDIA MUY FINAS, PARA ESCOLAR.
 3. MEDIA DOCENA BETÓN SURTIDO EN COLORES.
- LLENE EL CUPÓN Y TRÁIGALO O ENVÍELO POR CORREO. LOS NOMBRES DE LOS PREMIADOS SE DARÁN EN EL TRIQUITRAQUE DE AGOSTO.

CUPON

Nombre

Escuela

Lugar

están? ¿Dónde estarán? ¡Ay, San Antonio Bendito me los quiera reparar! “Muchacho desordenado, me regaña mi Mamá, que no dejas tus zapatos donde se deben dejar.” Y yo busque, y busque, y busque... y no los puedo encontrar! ¿Saben por qué? Les diré: ¡es que me los ha robado mi perrillo, Capitán!

Niño (destacándose de la ronda): Por las noches mis zapatos, con betún suelo lustrar, que el aseo en los zapatos es también urbanidad. Y si no los embetuno, cuando a clase voy a entrar, los muy pillos van chillando: chis... chis... chas! Chis... chis... chas!

Un niño.—Los zapatos nos protegen.

Todos a coro.—Contra el frío y la humedad.

El mismo niño.—Los zapatos nos defienden.

Todos a coro.—Contra mucha enfermedad.

El mismo niño.—¿Son un lujo los zapatos?

Todos a coro.—¡No!, que son necesidad, y un pueblo civilizado con zapatos debe andar.

El mismo niño.—Señoras y caballeros, nunca debéis olvidar que los niños de la escuela tienen gran necesidad...

Todos a coro.—¡Tienen gran necesidad! ¡Diga Usted, que nos admira, diga Usted, ¿de qué será?

El mismo niño.—Atención, leed y sabréis si no digo la verdad; los niños que andan descalzos, tienen gran necesidad de:

¡ Z A P A T O S !

(Al decir esto los niños habrán tomado del suelo cada uno un cartel en que, en grande, están las letras que forman la palabra zapatos y que mostrarán al público.)

Todos los niños en coro (marchando y cantando para salir de escena): Los zapatos nos protegen contra el frío y la humedad. Los zapatos nos defienden contra mucha enfermedad. ¿Son un lujo los zapatos? ¡No!, que son necesidad y el pueblo de Costa Rica calzado tiene que andar.

C. L. S.

EL CALZADO PARA SUS NIÑOS

ZAPATERIA COSMOS

Avenida Central

SEÑORA: esté atenta a los precios del gran **BARATILLO** que empezará el 1º de julio en **LA PRINCESA**.— Algo sensacional, algo nunca visto. Prepárese a economizar dinero.

¡Un lindo cuento de los niños peruanos!

LA ACHIQUÉ

Sucedió que vino un tiempo de gran hambre, en que no había nada que comer. Se secó el valle y sólo langostas brillaban saltando sobre los trojales.

Unos campesinos hallaron un poco de maíz y decidieron tostarlo. Tenían dos hijitos, mas, como era poco el maíz, esperaron a que llegara la tarde y los niños se durmieran, para comerlo a solas.

Bien entrada la noche, dijo la mujer al hombre: ¿Dónde está la callana para tostar el maíz?

¡Yo sé dónde está la callana! ¡Yo sé dónde está el palito para mover los granos!, dijeron al mismo tiempo los dos niños.

Los padres se quedaron sorprendidos, pero, forzados por el hambre, metieron a los niños en una bolsa de paja y los arrojaron al río cercano. El río los llevó a la ribera. Ya salvos, los niños empezaron a subir el escarpe. Caminando, caminando, llegaron a casa de Achiqué, la bruja del monte, que los recibió con mil zalamerías. Después de darles de comer dispuso que los niños durmieran separados: uno en la hamaca y otro junto al fogón. Cuando amanecía, la niña oyó débiles quejidos y, suponiendo que fuese su hermano, preguntó a la bruja: ¿Mamitay, qué estás haciendo a mi hermanito? ¡Lo estoy despiojando! Al rato volvió a llorar el niño y la Achiqué, para tranquilizar a la niña le dijo: ¡Como le saco las liendres se queja!

La niña se levantó y sin hacer ruido bajó a la cocina y, ¡va viendo que la bruja intentaba descuartizar a su hermanito!

Sin perder tiempo tomó la chiquilla un puñado de ceniza y lo tiró a los ojos de la bruja; mientras ésta corría a lavarse al yurro, la niña desató a su hermanito y ambos huyeron por el bosque. Tras ellos salió aullando la furiosa Achiqué. Cerro arriba corrían los niños jadeando. Como eran chicos los árboles los ocultaban y la bruja en vano clavaba sus ojos, como dos espinas, tras su camino.

Al mediodía encontraron a un cóndor que dormitaba en unas peñas. Taita Rucus, ocúltanos bajo tus alas, que nos alcanza la Achiqué! Extendió sus alas el cóndor y bajo ellas desaparecieron los niños. Al rato llegó cojeando la bruja y como no viera nada, le preguntó al cóndor: ¿Rucus, has visto pasar por aquí a unos niños? Nada he visto Achiqué. Pues entonces, déjame ver qué tienes bajo las alas. El cóndor dejó que la bruja se le acercara y cuando la tuvo bien cerca le dió de aletazos y la hizo rodar hasta el fondo del

De nuevo los niños echaron a huir. Al atardecer llegaron a la madriguera de una zorra. La zorra estaba a la puerta, esperando a su marido que debía traer pajaritos para sus crías. Tía Atoj, dijo la niña, la Achiqué nos persigue, te ruego que nos des posada en tu casa! La zorra, compadecida de los niños, los dejó entrar. Al anochecer llegó la bruja; venía bufando. ¿Vieja Atoj, dijo, de seguro aquí están escondidos dos niños que se me han escapado! Aquí sólo están mis crías, dijo la zorra. ¡Déjeme pasar a ver!, dijo la Achiqué. No puede ser, mis zorritos están durmiendo y los despertaría. Pero como la bruja se empeñara en entrar, la zorra la espantó a mordiscos.

A la mañana siguiente los niños, dieron las gracias a la Tía Atoj y emprendieron de nuevo su camino.

Mas la Achiqué los esperaba en lo alto del cerro; al verlos, bajó dando brincos. Huyeron los niños valle abajo; corrían como venaditos. Al torcer un recodo divisaron a un Añas, que estaba haciendo un hueco en el suelo: ¡Don Añas, ocúltanos pronto que ya viene la Achiqué!, suplicaron los niños. El bueno de don Añas los metió en el hueco y los tapó con hierbas. Añas pestífero, dijo la bruja, aquí tienen que estar los muchachos; ¿qué ocultas debajo de esas hojas? Mi cosechita de papas, dijo el Añas. Si es como dices, déjame ver, repuso la Achiqué. El Añas no contestó nada; movió su cola y ¡chist! soltó un olor que hizo huir a la bruja.

Volvieron a correr los niños y la bruja tras ellos, tirándoles piedras. Llegaron a una llanura; la bruja les daba ya alcance cuando en medio del campo divisaron un cordero que pacía tranquilamente, con una sogá al cuello. ¡Cordero, corderito, dijo la niña, mira que ya nos alcanza la bruja, sálvanos de sus garras!

El cordero tomó la cuerda que tenía al cuello, la lanzó al aire y por ella subieron los niños; las nubes, como pechugas de aves, les acariciaban las mejillas. La bruja llegó y al ver la sogá colgando del cielo y a los niños en lo alto, comenzó a subir, y subir. Muy, muy arriba, entre la bruja y los niños, apareció un pericote prendido a la cuerda. ¿Qué haces ahí, pericotito?, preguntó la malvada. Estoy comiendo un pedazo de cémita morena que me dió mi madre. ¡En realidad el pericote estaba royendo la sogá! Por fin la cuerda se rompió y, desde lo alto, la Achiqué se vino al suelo: ¡pampallampán!, ¡papallampán!, gritaba la bruja mientras iba cayendo y cayó y se despanzurró en medio llano.

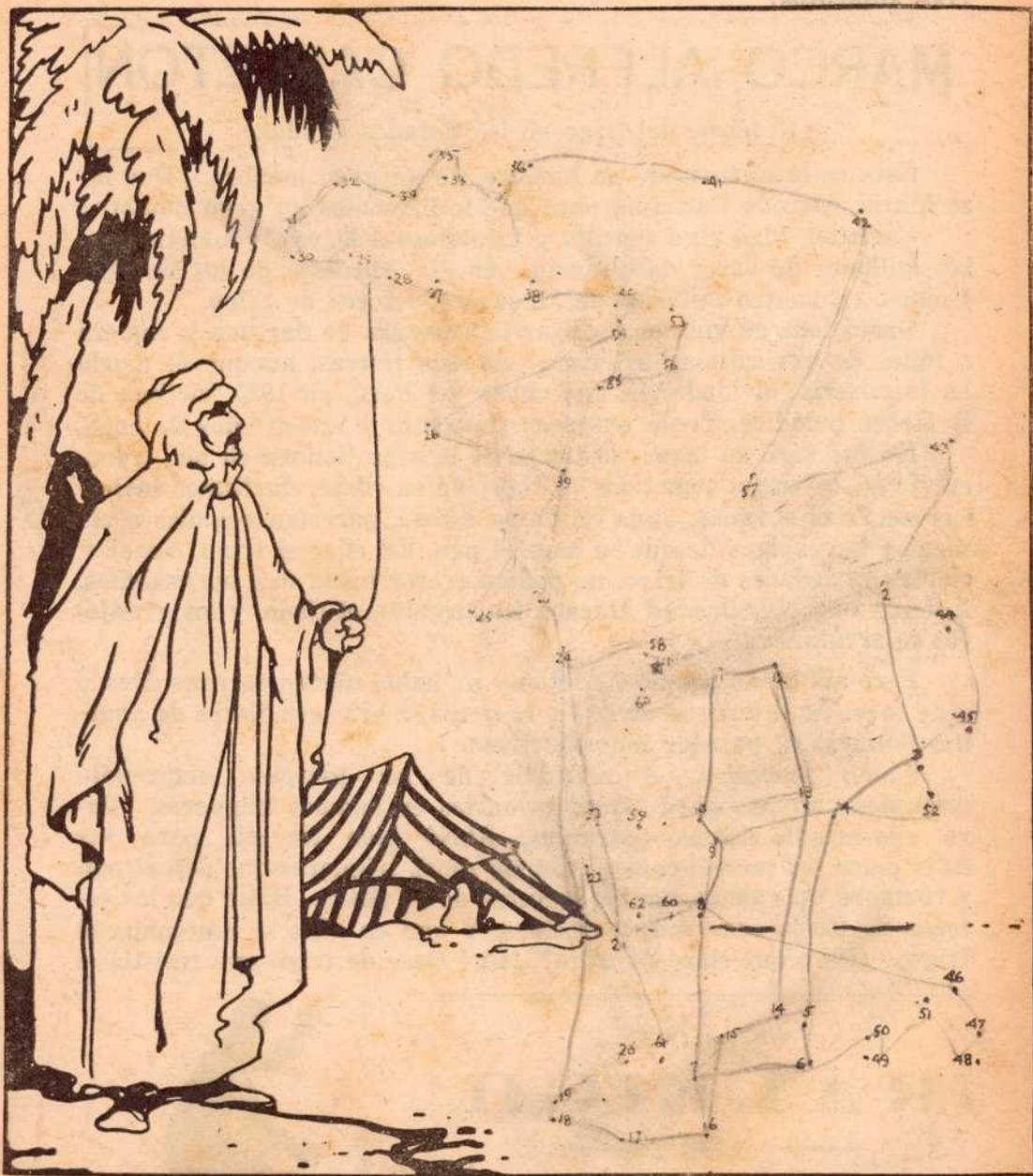
Arriba, seguían subiendo los niños al país de las nubes; la sogá se mecía en el cielo como un inmenso tallo.

Cobijas para niño a ₡1.00; cobijas grandes para sacos de niño a ₡2.50; cobijas tamaño matrimonial a ₡7.50.— Estas y muchas oportunidades más conseguirá Ud. si visita LA PRINCESA del 1º de Julio en adelante.

Para pintar y recortar



La Cenicienta



¿Dónde está el amigo del árabe?

Siga con su lápiz los números y lo encontrará

(Los alimentos)

MARCO ALFREDO CARLETON

(El héroe del trigo en los Estados Unidos.)

Esta es la historia de un hombre, de un gran hombre. ¿Qué hizo Marco Alfredo Carleton, para que lo llamemos un gran hombre?

Carleton, hizo algo sencillo y grandioso a la vez: convirtió cuatro millones de acres de desierto, en el Noroeste de los Estados Unidos, en cuatro millones de acres productores de trigo.

Gastó toda su vida en realizar la aventura de dar pan y riqueza a miles de agricultores afincados en esas tierras, aunque él murió en la miseria, olvidado, en una choza del Perú, en 1925, víctima de la fiebre palúdica. Tenía entonces cincuenta y nueve años de edad.

No fué fácil su tarea: la tierra de la gran llanura en que transcurrió su infancia, sometidas al rigor de su clima, durísimos inviernos con frías nevadas, agua de lluvia escasa, parecían negadas a alimentar las espigas de que se hace el pan. En ellas el trigo, o mejor, ciertas variedades de trigo, no podían crecer hasta dar sus cosechas. Además una enfermedad atacaba los triguales, el tizón, y los granjeros se arruinaban.

Pero allí había nacido Carleton y no había nacido en vano. Desde muy joven su interés se dirigió a la tierra, a la negra tierra de aquellas llanuras al parecer improductivas.

Como Hércules, el semidiós de los griegos, emprendió múltiples tareas para transformarlas en campos trigueros. Para ello estudio ciencias naturales. Abrió bien los ojos para ver en el mapa del mundo cuáles eran las zonas trigueras que dan el pan y comparó esas zonas con las llanuras de su patria. Halló que las estepas de Rusia eran muy parecidas. Y que en ellas se cosechaba el trigo. ¿Pero qué clase de trigo? ¿Qué clase de trigo que resistía el

LLEGO

RALEIGH

— 1942 —

La mejor bicicleta del mundo
Bellísimos colores, surtido en todo tamaño

EXCLUSIVIDAD
CENTRO DE SPORT



riguroso clima? El gobierno lo encarga de esta investigación; le paga un modesto sueldo y le instala una pequeña oficina en Washington.

Carleton entonces pide muestras y muestras de todas las variedades del trigo que se cultivan en el mundo. Con las semillas en la mano sale a los campos, las cultiva, observa su manera de adaptarse al clima; mide y compara sus cosechas. Parece un genio del bien colaborando con las fuerzas de la tierra, para dar pan a los hombres.

Sus ensayos no lo convencen; entonces se va a Rusia; para ir a Rusia ha aprendido, en días y noches de apresurado estudio, la lengua de ese pueblo. Se va a Rusia. Se mee hasta el corazón de la Kirghizia: "Carleton fué una rara figura en aquellas peladas estepas. Recorría las comarcas formulando sus preguntas en el escaso vocabulario ruso de que disponía; y su pregunta era una: ¿Cuál de las variedades de trigo aquí sembradas tolera mejor la sequía y la enfermedad conocida con el nombre de roya?"

Después de mil trabajos, después de dos viajes a Rusia, logra al fin dar con lo que buscaba: la variedad de trigos "Kubanka" y "Kharkov".

Pero sus afanes no se han terminado: vuelve a sus llanuras;

(Pasa a la pág. 15)—

No se mate lavando

lave primorosamente,

en un instante,

con el excelente

Jabón AMERIKA

espumoso, puro y económico

(Los alimentos)

LA CIUDAD DE SAL

La única sustancia mineral, distinta del agua y del aire, que tanto los animales como los hombres deben usar regularmente, si quieren seguir viviendo, es la sal.

La sal que nosotros consumimos es extraída de las aguas del mar; principalmente la Provincia de Puntarenas es la que nos provee de sal.

Se calcula que alrededor de un tres y medio por ciento del agua de los mares está constituida por materia sólida en solución. De esta materia, un setenta y ocho por ciento, es sal común.

Si se pudiera extraer toda la sal que contienen las aguas de los mares, habría tanta como para formar una capa de cuarenta metros de espesor sobre la superficie entera de la Tierra.

En otros países la sal se saca de lagos y fuentes saladas, como por ejemplo en los Estados Unidos, del Gran Lago Salado, o de minas en las cuales esta sustancia se halla formando grandes rocas en estado de completa pureza. La formación de estas enormes minas de sal pura, todavía no se ha logrado explicar satisfactoriamente.

Hay en Wieliczka, Polonia, una mina de sal notable: está en explotación desde el siglo XII; la patrona de Wieliczka es Santa Cune-gunda, princesa húngara, que fué esposa de un duque de Polonia, y que en el siglo XIII personalmente procuró la explotación en grande de esa mina. Tan enorme es esta mina de sal, que ya es una verdadera ciudad subterránea, con sus calles, con su templo, con una escuela, con una estación de ferrocarril y con una sala de baile que mide sesenta metros de altura, y todo excavado en una blanca veta de sal absolutamente pura.

Otros depósitos notables son los conos de sal que se encuentran en Lousiana y Texas (EE. UU.) y en Alemania. Estos conos llegan a medir quinientos metros de espesor y alrededor de dos mil metros de altura. De ser necesario, estos conos podrían suministrar al mundo entero la sal que necesita. También existen notables depósitos de sal en minas, en Rusia, Suiza, Francia, España e Inglaterra.

La mayoría de los antiguos depósitos de sal son mucho menos puros que los de Wieliczka y es más fácil explicar cómo se formaron: a lo largo de muchas costas se forman lagunas de agua marina muy saturadas de sal; con la invasión periódica de las aguas oceánicas, el lodo, el yeso y la sal, se van depositando en capas alternas; en otros lugares, largos brazos de mar han sido separados del océano abierto:

lifornia por el gran delta del río Colorado; los sedimentos fosilíferos y las sales que se depositan en su fondo registran la muerte (por evaporación) de sus aguas bajo el sol del desierto.

El Golfo de Karabugas (en el extremo del Mar Caspio,) es una extensa laguna separada del mar por lenguas de arena; un canal poco ancho alimenta las aguas declinantes de ese golfo, al que la evaporación ha vuelto veinte veces más salado que el cercano Caspio. Multitud de peces que cruzan la barra de arena, perecen al entrar a sus aguas y sus restos van a parar a su fondo; los peces muertos se acumulan también a lo largo de sus orillas, en tanta abundancia, que las gaviotas, como describe un observador, "se alimentan sólo con sus ojos y no se toman el trabajo de volver el pez para arrancarle el otro".

La sal es tan necesaria que ha constituido uno de los principales artículos de comercio de todos los tiempos y de todos los pueblos: en la Biblia se menciona muchas veces la sal; fué usada por los antiguos egipcios, griegos y romanos; los soldados romanos la consideraban como parte muy importante de sus raciones alimenticias; la palabra SALARIO se refiere a la porción de sal a que tenían derecho en pago de sus servicios

Es tan abundante la sal entre nosotros que no echamos de ver el gran valor que tiene.

No sucede lo mismo en algunos otros países en que resulta muy difícil de conseguir. En algunos lugares de Africa, los naturales la usan como moneda; y los niños gustan más de ella que de el azúcar; en Abisinia, los hombres suelen llevar bolsas con barritas de sal de roca que chupan como si fueran melcochas; cuando un abisinio se encuentra con un amigo, generalmente le ofrece una barrita de sal, así como entre nosotros, al amigo, le ofreceríamos un cigarro.

Botica Isabel

la más acreditada del barrio por
su honradez, competencia y

BUEN TRATO

J. F. Oreamuno Flores

La rifa de la Botica Isabel
se amplía a

50 preciosos regalos

Presente este CUPON a la
BOTICA y espere lista de pre-
mios en el TRIQUITRAQUE
de Agosto

(Acompañe este CUPON con
un tiquete de compra

El Rey de los Sainos, Siní - Súj - Kra

(Del folk-lore de los borucas, arreglo sobre la versión de H. Pittier.)

Cuando el indio de Boruca caza los kram-xuc de sus montes, los saínos de afilados colmillos, procura no dejarlos mal heridos, sino matarlos de un solo disparo de su flexible arco.



Sabe el indio boruca, que entre los animales del monte, los sainos son los que tienen un poderoso Rey que cuida de ellos. Siní-súj-kra es este Rey. Con los malos cazadores que le dejan heridos sus animales, se encoleriza el temido Siní-súj-kra.

Como un hombre blanco, muy hermoso, es el Rey de los saínos. Anda corriendo los montes con un bastón de oro en la mano. Habita en un palacio encantado que está en los altos de Sankrá-ua. A la puerta de este palacio, guardándolo, reposa un enorme tigre. ¡Ay de los malos cazadores que le dejen mal heridos sus animales!

Había una vez en Boruca un mal flechero, uno de esos que hieren a los animales sin matarlos de una vez. Un día se metió monte adentro a cazar. Se encontró con una numerosa manada de saínos y por más que corrió y corrió tras ellos, nunca logró alcanzarlos. Entonces se detuvo; estaba perdido en el monte. Buscando una salida echó a andar y, cuando menos lo esperaba, se encontró en presencia del mismo Siní-súj-kra, quien agarrándolo por un brazo, lo detuvo y le dijo:

—¡Kong-roqk, (hombre) ¿por qué me dañas a mis kram-xuc (sainos) sin matarlos de una vez? ¡Hombre, ahora no saldrás de mis manos sino hasta que me hayan curado a todos los animales que has herido con la tun-kasa (flecha).

Durante muchas lunas, allá en el monte, bajo el encanto de Siní-súj-kra, tuvo que permanecer el indio mal flechero, curando los saínos. ¡Y no era trabajo fácil por cierto!, porque los animales bravos no se dejaban curar así no más del pobre kong-roqk: se revolaban y lo mordían terriblemente en los brazos y en las piernas. Mil trabajos pasó el indio hasta que poco a poco los saínos se fueron amansando y terminaron por seguirlo, como siguen los perros a sus amos.

Curados ya todos los animales, Siní-súj-kra lo llamó a su presencia y le dijo que le permitía volver con los suyos, pero que en

adelante tuviera mucho cuidado cuando cazara para no volver a mal herir a sus súbditos, los kram-xuc. Y le concedió que de las manadas con que se encontrare tenía derecho a matar un saino por cada siete que contase.

El indio echó a andar por el monte y después de una larga jornada llegó a un lugar conocido, cuyo nombre es Krámara-ua, donde por entonces algunos indios compañeros suyos estaban flechando una manada de sainos que corrían enfurecidos por la breña. Cuando estos animales vieron a su curandero se amansaron y dejaron de huir; entonces el indio pudo matar, sin gran esfuerzo, un saino por cada siete, tal como se lo había permitido el Siní-súj-kra. Mucho admiraron los otros flecheros lo que vieron y cuando preguntaron al indio cómo había hecho para obtener semejante poder sobre los salvajes cerdos, éste les dijo únicamente:

—Buenos flecheros, no herir los sainos de Siní-súj-kra; con las flechas matarlos, matarlos de una sola vez, ¡uno por cada siete, uno por cada siete!

C. L. S.

MARCO ALFREDO...

—(Viene de pág. 11.)

siembra el trigo ruso que vence a los otros trigos: es un trigo de grano durísimo. Pero ahora los cultivadores son los que no se convencen de las bondades de este grano y Carleton tiene que demostrarles que es un trigo bueno, que con él se pueden hacer macarrones excelentes y se convierte entonces en un verdadero experto de la panadería. Pero no se le hace caso. Su triunfo estuvo en que una peste de roya y de tizón arruinó a los cultivadores trigueros que no habían sembrado las variedades de Carleton y en cambio los que con ellas habían sembrado sus campos obtuvieron ese año cosechas espléndidas.

En esta lucha, Marco Alfredo Carleton, nunca pensó en su propio bienestar ni en el de su familia. La enfermedad y muerte de una hija suya, lo obligó a contraer deudas; él mismo enfermó gravemente y su situación económica fué peor. Hubo de dejar el modesto empleo del gobierno; hubo de venir a trabajar a la América tropical como oscuro empleado en oficinas de grandes empresas. Y mientras en las llanuras de los Estados Unidos, año con año iban en aumento las cosechas del trigo traído por su mano de la estepa rusa, él, mes

TODA la mercadería que necesite, Sra., y al precio que Ud. desee pagarla, la conseguirá en el formidable baratillo de la Tienda LA PRINCESA, que dará comienzo el 1º de Julio. — Visítela, le interesa.

a mes, apartaba unos dólares de su escaso sueldo para pagar sus deudas.

Así llegó al fin de su existencia, a los cincuenta y nueve años, olvidado en una choza en el Perú.

Carleton no tiene ni una placa de bronce que recuerde su nombre. Le sirven de monumento "aquellas llanuras antes desoladas, que él transformó en fecundas, con su trigo de Kharkov y de Kubanka, esas llanuras deleitosas en primavera, después del crudo invierno y que antes de sus investigaciones y de su hermoso trabajo, eran la ruina de lo colonos."

"Sean su recuerdo las doradas espigas sobre aquellos campos que antes eran devastados por la plaga del "tizón".

Piececitos

Azulosos de frío
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos, como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

Gabriela Mistral.

GUERRA...! a los precios altos dice el 1º DE JULIO LA PRINCESA de Raf. A. Arguedas, en su grandioso baratillo. Vea estos precios locos: pañuelos blancos para señora y hombre, a 0,10 y 0,15 c.u.

BUSQUE le revista de Agosto: **TRIQUITRAQUE** N° 49.:

- 1.—Material especial para la celebración de la Fiesta de la Madre.
- 2.—Material nuevo para desarrollar el centro de interés del vestido: ilustraciones, mapas y lecturas para todos los grados de la escuela primaria.